

LAS MIL CARAS DE LA IDOLATRIA

El primer mandamiento condena el politeísmo. Exige al hombre no creer en más dioses que el Dios verdadero y no venerar otras divinidades que al único Dios.

Pero la realidad es que la idolatría, como una plaga, se extiende por la historia humana manifestando nuestra desobediencia a Dios. Todos, en alguna medida, somos idólatras. Ya San Juan Crisóstomo lo denunció en su tiempo: *"No me digáis que vosotros no adoráis algún ídolo de oro; pero manifestadme en vuestro modo de vivir, que no hacéis lo que el oro quiere que ejecutéis; porque hay muchas especies de idolatría. Unos se hacen ídolo del dinero, otros se hacen un Dios de su vientre, y otros se hacen un Dios de otros deseos más perniciosos. Demos que no les sacrificuéis terneros, como los paganos, pero les hacéis un sacrificio mucho más abominable, porque les ofrecéis por víctimas vuestras mismas almas. No dobláis la rodilla para adorarlos, pero os rendís todavía con mayor sumisión a cuanto os pide la avaricia, la sensualidad y todos los demás deseos desordenados que os dominan con tiranía, no siendo menos execrables que los paganos que divinizaron las pasiones de los hombres, llamando Venus a la impureza, Baco a la embriaguez, y lo mismo ejecutaron con los demás vicios"*.

¿Qué es, por tanto, la idolatría? Responde el Catecismo de la Iglesia Católica: *"La idolatría es una perversión del sentido religioso innato en el hombre"*. ¿Y el idólatra? Según Orígenes, el idólatra es el que *"aplica a cualquier cosa en lugar de Dios su indestructible noción de Dios"*.

La Escritura, en el Salmo 115, 4-8, describe a los suplantadores de Dios: *"Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombre. Tienen manos y no palpan, tienen pies y no caminan, ni un solo susurro en su garganta. Como ellos será los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza"*. El profeta Isaías (44, 9-11) denuncia a los promotores de la idolatría: *"¡Escultores de ídolos! Todos ellos son vacuidad; de nada sirven sus obras más estimadas; sus servidores nada ven y nada saben, y por eso quedarán abochornados. ¿Quién modela un dios o funde un ídolo, sin esperar una ganancia? Mas vez que todos sus devotos quedarán abochornados y sus artífices se avergonzarán; se reunirán todos y comparecerán; y todos temblarán avergonzados"*.

Dios, el único Dios, por el contrario, es el *"Dios vivo"* (Jos 3,10), que da vida e interviene en la historia. La vida humana se unifica en la adoración del Dios Único.

El mandamiento de adorar al único Señor da unidad al hombre y lo salva de una dispersión infinita. Jesús mismo dijo: *"No podéis servir a Dios y al dinero"* (Mt 6,24).

La historia sagrada y la historia de la Iglesia ha cantado sin interrupción al único Dios.

San Cipriano lo hizo así: *"Las abejas tienen un solo rey; los ganados un pastor. ¿Con cuánta mayor razón deberá tener el universo un solo Dueño que todas las cosas hizo por su palabra, que las gobierna con su sabiduría y las conserva con su poder? A este Señor nadie le puede ver ni tocar, porque es superior a los sentidos; ninguno le puede comprender, porque excede infinitamente al entendimiento, y nunca mejor le comprendemos, que cuando le reconocemos incomprensible. ¿Qué templo se pudiera edificar para Aquel que tiene por templo el universo? Es necesario, pues, fabricarle un templo en nuestra alma, y consagrarle un altar en nuestro corazón: no preguntéis por su nombre: su nombre es Dios. Se ponen nombres a las cosas, por razón de distinguir unas de otras, y esto es preciso por su multitud: pero no habiendo más que un Dios, no se necesita otro nombre para distinguirlo"*.

Como contrapunto a las mil caras de la idolatría, nosotros profesamos sin complejos y con la Iglesia: *"Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso..."*.